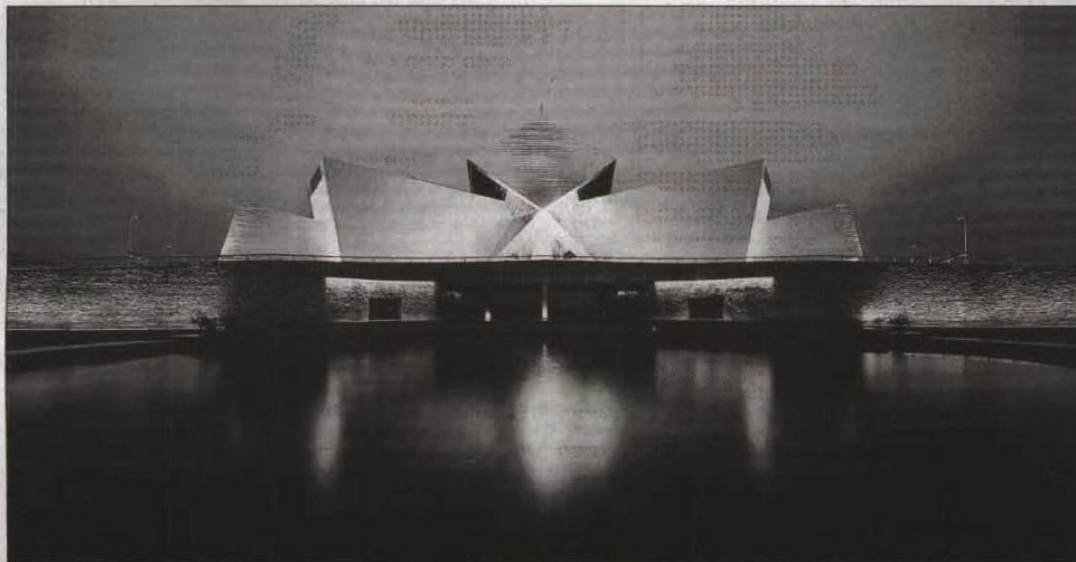


Reportaje | MIGUEL LORENCI

Es un matrimonio de conveniencia, bien avenido y con mucho futuro. Viticultura y arquitectura hace tiempo que se dieron un sí feliz e interesado, inaugurando una alianza eficazísima que casa negocio con ocio. Del Somontano a la Ribera del Duero, las denominaciones están jalonadas por hitos arquitectónicos.



Bodegas Irius, de Jesús Marino Pascual. MANUEL ENTERO

Una alianza con futuro

Las catedrales diseñadas por los grandes de la arquitectura contemporánea se enseñorean de los viñedos españoles

■ Proliferan como setas las bodegas diseñadas por los grandes talentos de la arquitectura de hoy. De Frank Gehry a Calatrava, pasando por Moneo, Foster o Richards Rodgers, todos los grandes domadores de espacios ha recibido encargos que siembran junto a las cepas edificios de alta estética y eficacia técnica que afianzan la imagen de marca y permiten una doble explotación que suma a la comercialización de los caldos más nobles la rica veta del turismo enológico.

La vitarquitectura es fenómeno que interesa, por razones obvias, a la Real Academia Española de Gastronomía, que asociada con la marca España del minis-

tro de Industria, Comercio y Turismo y el sello Lünweg publica *Arquitectura del Vino. Bodegas españolas*. Profusamente ilustrado coavezados bodegueros que, sabedores de que el buen paño en el arca se vende, optan por cambiar las lúgubres y añosas cavas por las bodegas hig tech en las que manda el alto diseño y la última tecnología para la maduración de sus preciosos caldos.

Emblema. La portada es, cómo no, para la edificación emblema de esta revolución de enoarquitectura, el complejo hostelero y vitivinícola diseñado en Elciego, en la Rioja alavesa, por Frank Gehry (Toronto, 1929), autor del mu-

seo Guggenheim de Bilbao. Es el icono más poderoso de una eno-revolución a la se han sumado otros arquitectos de primera línea, como Santiago Calatrava, Rafael Moneo, Norman Foster, Richard Rodegrs, Zaha Hadid o Phillipe Mazières, diseñadores de algunos de los estos súper tecnificados templos de Baco. Entre los pioneros de este boom está la leridana bodega de Raimat que alzó en 1988 una pirámide truncada recubierta de vidrio reflector diseñada por Domingo Triay y que abrió una carrera que sigue a ritmo frenético. El grupo Paternina de la familia Eguizábal instaló en Ollauri su nueva bodega, un santuario de piedra y cristal de

1.600 metros cuadrados excavado en la roca y que en sector se conoce ya como la Capilla sixtina del vino. También en Ollauri Javier Arizcuren y Miguel Alonso construyeron su bodega-balcón para Regalía de Ollauri.

El francés Phillipe Mazières diseñó en el cerro del Mesa las bodegas de CVNE para Viña Real y las de Hacienda Monasterio. La iraní Zaha Hadid concebió el pabellón de visitas de las bodegas de López de Heredia en Haro. Norman Foster construyó paras Tionio en la Ribera del Duero. Richard Rodgers, aliado a Alonso Balaguer, hizo lo propio con sus hangares terrosos para Protos en Peñafiel. En fin, un mundo por descubrir.